



UNIVERSIDAD Las notas de corte suben tras una selectividad multitudinaria **P22**



Pruebas de acceso a la Universidad en la Facultad de Ciencias Físicas de la Complutense, en Madrid. / OLMO CALVO

Las notas de corte suben tras una selectividad masiva

La calificación mínima de acceso a la Universidad aumenta en siete de cada diez carreras tras el reparto provisional de plazas

J. A. AUNIÓ, Madrid
Cuantos más estudiantes compitan por las mismas plazas universitarias, más difícil será conseguir un puesto en la carrera deseada. Esta indiscutible simpleza hacía prever que este año, tras la selectividad más multitudinaria que se recuerda (más de 225.000 aspirantes), con casi la misma tasa de aprobados de cursos precedentes (93%), la competencia en las universidades públicas españolas iba a ser más feroz que nunca. Y así ha sido. Lo empiezan a dejar claro las cifras de preinscripción: por ejemplo, de los 124.000 alumnos que han solicitado plaza en los campus de Madrid y Cataluña, la han conseguido en alguna de las opciones que había demandado el 73,8%; el año pasado fue el 80,5%. Pero, sobre todo, lo evidencia el aumento

generalizado de las notas de corte, es decir, la calificación más baja con la que un estudiante logra acceder a una carrera. Las cifras concretas variarán cuando se cierre definitivamente la matriculación, pero, de momento, la fotografía que dejan las primeras asignaciones de plazas, al compararla con el mismo momento del proceso de hace un año, es transparente: las notas de corte han subido en casi siete de cada 10 carreras, según la estimación hecha por este periódico a partir de los datos recopilados de todas las universidades públicas menos la del País Vasco (que solo ha difundido la información de los títulos más disputados) y la Politécnica de Cartagena.

En ese contexto, ya no vale con tener buena nota, sino que hace falta una excepcional para

acceder, al menos en el primer intento, a un número enorme de carreras: en 98 de ellas (contando cada título en cada facultad y cada universidad) ha sido necesario más de un 13 sobre 14 (la máxima calificación, ya que se pueden obtener hasta cuatro puntos extra haciendo exámenes voluntarios en selectividad). El año pasado hubo una treintena de títulos en esta fase del proceso en los que fue necesario más de un 13 para acceder. En otras 558 carreras ha hecho falta este año entre 11 y 13; el pasado fueron 377, según los datos recopilados de más de 2.500 titulaciones.

En cuanto al listado de las más inaccesibles, 15 de las 20 titulaciones que tienen la nota más alta de momento son exactamente las mismas que ocuparon esos puestos el año pasado, comenzan-

do por la primera, la ya clásica de Física y Matemáticas en la Complutense de Madrid: el nuevo alumno con peor calificación para el próximo curso tiene un 13,875. Las dobles titulaciones, y sobre todo las que incluyen las matemáticas, siguen estando muy presentes entre las más demandadas, junto a las que combinan las Relaciones Internacionales con Administración y Dirección de Empresas, Derecho o Economía e, inmediatamente después, clásicos como Medicina.

Hay que tener en cuenta que la dificultad de entrada depende de la demanda, es decir, del número de aspirantes, pero también de la oferta de plazas. Por ejemplo, de Física y Matemáticas en la Complutense se ofrecen una veintena de puestos en primero cada año, mientras que en

Frustraciones y listas de espera

Tras las adjudicaciones provisionales, las cosas pueden variar mucho, pues los alumnos solicitan varias carreras y pueden cambiar de opinión en el último momento al hacer la matriculación. Y los que se han quedado fuera de la carrera soñada se aferran a las listas de espera. Marina, estudiante valenciana de 18 años, está en el puesto 117 de la lista de espera de Enfermería en la Universidad de Valencia. Tiene un 11,8 y ahora la nota de corte está en 12,251. "Me han dicho que en Enfermería normalmente se mueve mucho, pero como este año es todo tan raro", cuenta por teléfono. Marina tenía muy claro desde segundo o tercero de la ESO que quería estudiar Medicina y estaba en buena posición para conseguirlo después de salir del Bachillerato con una media de 9,1, pero se le torcieron las cosas por un tropezón en el examen de Matemáticas en selectividad. Por eso pensó en Enfermería, pues la nota que finalmente obtuvo le habría dado de sobra el año pasado. Ahora, mientras aguarda noticias, se ha matriculado en Fisioterapia, cuya nota se ha quedado en 11,75.

Yanira Ramos, barcelonesa de 19 años, cambió de opinión y, en vez de optar finalmente por la carrera sanitaria para la que se había estado preparando, rellenó sus tres opciones de petición de plaza guiada por un creciente interés por la historia y la política: 1. Doble grado de Derecho y Políticas; 2. Derecho; y 3. Ciencias Políticas. Pero su magro 6,294 (al cambiar de opción de ciencias de la salud a sociales, los puntos del examen extra no le contaron) no le llegó ni para la última. "Ahora tengo asignada una plaza en Lingüística en la Universidad de Barcelona (mi cuarta opción), pero prefiero esperar a la segunda asignación, en septiembre".

Medicina en Murcia (cuya nota inicial de corte ha sido de 13,442) son 200.

En todo caso, la situación este año es ciertamente atípica. Tras el cierre de institutos casi un trimestre por culpa de la crisis sanitaria de la covid, las comunidades levantaron la mano a la hora de evaluar a los alumnos de segundo de Bachillerato, lo que desembocó a su vez en esa selectividad más multitudinaria que nunca. Después, ya sea por las facilidades incorporadas en el formato de los exámenes para compensar la suspensión de las clases (los aspirantes pudieron elegir entre más opciones de preguntas) o porque los bachilleres llegaron perfectamente preparados del instituto, lo cierto es que aprobaron casi todos, algo más del 93%, lo cual ha hecho que acaben compitiendo por las mismas plazas en las universidades unos 28.000 jóvenes más que en 2019 (sin contar todavía la repesca tras el examen de recuperación). En el curso 2018-19, las universidades públicas ofertaron 246.144 plazas, según las cifras del Ministerio de Universidades.

"Experimento natural"

Todo ha confluído, en fin, en una especie de "experimento natural" en el que, según apuntaba hace unas semanas el profesor de la Autónoma de Madrid Francisco Javier Murillo, "quizá se haya dado la posibilidad de entrar a la Universidad a estudiantes que en otra situación no hubieran podido". Pero lo cierto es que, de momento, no se puede señalar una u otra carrera que en general haya sido rescatada de los puestos de cola en esta nueva situación, pues como viene ocurriendo desde hace años, para la práctica totalidad de titulaciones se pueden encontrar ejemplos de calificaciones modestas, medias y altas dependiendo de la universidad. Así, lo que sí se puede apreciar este año es cómo han subido algunas carreras en algunas facultades donde el año pasado bastó para entrar un aprobado raspado, es decir, el cinco, o poco más: por ejemplo, el doble grado de Ingeniería Telemática e Ingeniería Informática y Tecnologías de la Información en el campus de Mérida de la Universidad de Extremadura (10,77), Ingeniería Química en Salamanca (9,404), el grado en Educación Primaria en el campus de Ibiza de la Universidad de las Islas Baleares (8,633) y Pedagogía en Oviedo (7,920).

Pero, en general, en la mayoría de carreras ha subido un poco la nota desde el punto en que estaba, es decir, que la situación ha tirado del conjunto hacia arriba. De tal modo que, si el año pasado la nota de corte fue un aprobado raspado en el 29% de las titulaciones, esta vez ha sido el 21%.

Si llama la atención, en este contexto, el caso de la Universidad Carlos III de Madrid. Allí, a la espera de los datos definitivos, ha hecho falta un 12 de media para entrar en el 40% de sus titulaciones. En ocho de sus carreras ha sido más de 13, todas ellas con docencia bilingüe o en inglés. Con los datos provisionales, las notas de corte han subido al menos una décima en el 96% de sus carreras en este campus.